



Hermanos Capuchinos

Provincia del Perú - Delegación de Bolivia

BOLETÍN MISIONERO

¡Paz y bien queridos hermanos!

Siempre con el ánimo de compartir el quehacer misionero de nuestra Provincia Capuchina del Perú y de la Delegación de Bolivia, y también con el deseo de provocar la reflexión sobre la misión, presentamos nuestro cuarto Boletín Misionero. La Orden Franciscana ha tenido desde su nacimiento, como uno de sus núcleos que la identifican, la tarea de llevar el evangelio allí donde no se conoce o donde la Iglesias locales están necesitadas de ayuda. Los Capuchinos, desde nuestra aparición, hemos querido ser fieles a las inspiraciones de Francisco, por lo tanto, procuramos mantener viva la llama del espíritu misionero. Hoy los animadores de la Orden nos invitan a seguir con entusiasmo la tarea misionera desde los rasgos carismáticos que nos identifican como la fraternidad y la minoridad. Nuestra primera misión será siempre, ante todo, ser hermanos y ser pequeños, y en este espíritu llevar el evangelio más allá de nuestros lugares

de origen y contextos culturales.

En este número tenemos el interesante artículo de nuestro hermano Juan Carlos Vivanco quien nos ofrece una valiosa síntesis del camino recorrido en Bolivia, resaltando especialmente la dimensión pastoral y los lineamientos carismáticos y eclesiales que la guían. Por su parte, nuestro hermano David Pacheco, dese la Triple frontera amazónica entre Brasil, Colombia y Perú, nos comparte su experiencia a un año y medio de haber llegado a esas tierras. Una novedad que nos relata, y que nos alegra mucho, es que ahora la catequesis y los sacramentos llegan desde Leticia en Colombia, donde está su fraternidad, a unos de los confines de la Patria en Puerto Alegría, en Perú. Por último, desde nuestra parroquia San Juan Bautista en Huaylas, tenemos un artículo que resalta el muy valioso trabajo de nuestros catequistas campesinos y la escuela de catequistas.

¡Buena Lectura!





La experiencia pastoral en Bolivia

Desde la apertura de la Fraternidad "San Pío" de El Naranjal en enero del 2007 se inicia una irradiación fraterna y pastoral de nuestro carisma. Se nos confía la Capilla de Naranjal Don Bosco, que pertenece a la parroquia "San José" de la Floresta de Montero, Santa Cruz. Se contacta con algunos los jóvenes y después de un acompañamiento se realiza la primera experiencia vocacional en julio del 2007.

Esta primera fraternidad ha tenido la preocupación de irradiar el carisma Capuchino, que es de vital importancia para la implantación de la Orden en tierras bolivianas. Por eso, en varias ocasiones los hermanos han viajado a diferentes ciudades del interior de Bolivia, a veces por pedido de un Obispo.

Esto ha permitido dar a conocer nuestro carisma y estar al tanto de la realidad eclesial y cultural del país.

Es oportuno resaltar los pasos que se han venido dando en la pastoral vocacional, teniendo en cuenta el estilo en la Provincia peruana: "La experiencia vivida, reflexionada y redactada".

Apertura de las fraternidades en Bolivia

En la apertura de las fraternidades se han considerado diversos aspectos como la misionariedad, eclesialidad; aspectos pedagógicos, económicos y estructurales.

En el año 2008 los hermanos desde la casa de El Naranjal comienzan a colaborar en las capillas Chané Magallanes, Chané Independencia y Puesto Fernández Alonso que pertenecen a la Parroquia "San Isidro" de Mineros.

En año 2010 por pedido del arzobispado se inició un servicio pastoral en la zona del Plan 3000, en el Noveno Anillo, en la ciudad de Santa Cruz.

Así mismo, en el 2011 se asume la Parroquia "San Isidro" de Mineros con más de 20 comunidades alejadas, estructurando la pastoral, formando catequistas, grupos juveniles con carisma franciscano y brindando ayuda social a los más necesitados.

Y en junio del 2014 se abre la tercera fraternidad "Nuestra Señora de Guadalupe", una capilla que se erigió como una nueva parroquia en la ciudad de Santa Cruz. Ahí se busca organizar la pastoral y darle impulso a los movimientos juveniles de carisma franciscano. Por otro lado, se comenzó a trabajar pastoralmente en algunos colegios de la jurisdicción parroquial.

Es importante tener en cuenta que la razón de nuestra presencia en Bolivia es irradiar el carisma capuchino, por lo cual, estamos llamados a un trabajo pastoral minorítico y fraterno de colaboración con la Iglesia Local.

Esto se ve reflejado en nuestra atención pastoral en las diversas realidades: urbana y rural.



Compromisos pastorales con criterios fraternos

Dado que el trabajo apostólico de un hermano es expresión de la Fraternidad; hemos asumido los compromisos con la Iglesia local teniendo en cuenta la unidad de criterios y un discernimiento fraterno:

- En comunicación y consulta con las instancias superiores; criterio que garantiza la comunión con la Provincia.
- En diálogo y discernimiento fraterno para asumir nuevas presencias, parroquias y colaboración específica en la Arquidiócesis.
- El apostolado en nuestras presencias debe ser el reflejo de la vida de oración y de fraternidad; ya que nuestro principal apostolado es vivir la fraternidad evangélica en el mundo.

Así pues, la progresividad de los compromisos pastorales, hechos por el Arzobispado de Santa Cruz, desde nuestra llegada a Bolivia, han sido asumidos con humildad, responsabilidad y gratitud a Dios.



Criterios comunes: ayudados por plan pastoral de la Arquidiócesis y de la Provincia.

Se creó una comisión de pastoral, integrado por un hermano de cada fraternidad, como instancia de ayuda para establecer líneas de acción comunes en cada una de nuestras presencias.

Se siguieron las líneas de acción de la pastoral de la arquidiócesis, como signo de comunión con la Iglesia local y complementado con el plan pastoral de la Provincia, garantizando así el estilo pastoral Franciscano Capuchino.

En esta misma línea, cabe apuntar, la opción preferencial por la Espiritualidad Franciscana; por eso fue prioridad en nuestra pastoral, la formación, promoción y animación de comunidades bajo la espiritualidad franciscana (OFS - JUFRA, Monaguillos, etc.).

Consolidación de las relaciones con la Iglesia local y congregaciones religiosas

Se participan de los retiros y reuniones del clero y Conferencia Boliviana de Religiosos (CBR), pues consideramos como un medio de integración e inculcación, de modo que, la participación en actividades eclesiales, litúrgicas, formativas y recreativas organizadas por el Clero o la CBR nos ha ayudado tejer lazos con sacerdotes y religiosos.

Se han asumido algunas responsabilidades en el arzobispado (Tribunal eclesiástico), que refleja nuestro compromiso y colaboración con la Iglesia local que nos acoge. Así mismo, responsabilidades en la familia franciscana de Bolivia, animadores nacionales de JUFRA, etc. De modo que aprendemos y contribuimos en el trabajo pastoral de Bolivia.

Hno. Juan Carlos Vivanco



Misiones en la Fraternidad Internacional

“San Lorenzo de Brindis” de Leticia

Ser pescadores, más que pastores

Nuestro hermano Raniero Cantalamessa, dijo: “Nosotros los católicos estamos más preparados, por nuestro pasado, a ser “pastores” más que “pescadores” de hombres, es decir, estamos más preparados para pastorear las personas que han permanecido fieles a la Iglesia que para traer a la misma nuevas personas o a “volver a pescar” las que se han alejado” Es así que el llamado a las misiones vuelve a resonar el corazón de nuestra orden capuchina, “salir a pescar” es lo que ahora más necesitamos, y sobre todo en los lugares donde nadie quiere ir, que es lo que nos caracteriza.

Experiencia misionera en Leticia

Les comparto mi experiencia misionera en Leticia, que la llevamos desde la fraternidad internacional, conformada por hermanos de diferentes nacionalidades, ya ha pasado un año y uno cuantos meses, para poder ir conociendo la realidad de este lugar, como su cultura, su idiosincrasia y a la vez la manera de trabajar, tomando en cuenta lo trabajado por nuestros predecesores. Ha sido necesario este tiempo sobre todo para conocernos en fraternidad. Creo que aquí está el meollo de la misión, que no consiste solo en conocernos, sino en comprendernos y entrar en comunión, teniendo en claro los ejes de nuestra vida capuchina; la vida fraterna, la oración, la minoridad y la misión.

Lo primero, ante todo

No podíamos iniciar este trabajo sin tomar en cuenta la prioridad en la vida fraterna y, ante nuestro talante apostólico, hemos visto necesario tener presente que “la vida fraterna es el primer servicio evangelizador” (RF 72) y que, si no se pone las bases en la fraternidad, corremos el peligro de dispersarnos, de caer en el individualismo o terminar trabajando como diocesanos. Debemos recordar que todo trabajo apostólico es reflejo de nuestras relaciones fraternas. El reto es mayor



cuando venimos de diferentes países que llevan a cabo una formación distinta en algunos aspectos, pero cimentada en los mismos principios. Un año para conocernos es poco, pero la disponibilidad de ser fraternos, de saber sobrellevar las cosas, tratar de ponerse en el lugar del otro... son puntos importantes para una buena convivencia que nos permite pasar a otro momento que es la misión.

La misión nos llama

“La misión está en el corazón de la Orden”. Es una frase que nos recordaba el ministro general Mauro Johri, por ello, otro reto que se nos presentó es ¿a que llamamos misión? ¿Qué comprende la misión? ¿Tenemos que salir a las comunidades indígenas de los ríos o atender a las comunidades de nuestra parroquia que se encuentran en la periferia, en zona más pobre de Leticia? Pedir el discernimiento para saber cuál es la misión a la que estamos llamados, también ha sido un reto, porque aquí se tiene que tener en cuenta el deseo del hermano, las mayores necesidades del poblado, nuestra línea de trabajo como menores, la experiencia del hermano, como también sus dones y talentos, entre otros, para ponerlo al servicio de la misión. La verdad es que aquí también hay mucho campo de acción para el apostolado misionero.

Diferentes trabajos misioneros

Una de nuestras riquezas en nuestra orden capuchina, es la diversidad de apostolados que llevamos, sobre todo en esta tierra colombiana donde los capuchinos tienen presencia desde el año 1900 aproximadamente. Por ello, seguimos conociendo y abarcando diferentes apostolados en nuestra parroquia “Beato Mariano de Jesús” que comprende tres capillas que están en los límites más cercanos al Brasil. Nuestras actividades pastorales son: la catequesis en cada una de sus capillas, salida de misiones mensuales a los barrios más pobres, ayuda social a los ancianos mensualmente, formación de laicos, misas diarias. Atendemos también colegios de nuestra zona mediante los sacramentos y formación semanal. Por otro lado, trabajamos en la cárcel y en la correccional de menores,





visitamos las comunidades de los ríos cuando nos solicitan apoyando a otros sacerdotes, apoyamos a la formación de comunidades brasileñas.

Misión en la comunidad de Puerto Alegría en el Perú

Nuestra misión comprende la triple frontera, por ello, trabajamos en una parroquia de Colombia como en las comunidades en la ribera de los ríos en Brasil, Colombia y Perú. Como fraternidad hemos escogido a la comunidad peruana de Puerto Alegría como lugar preferencial de nuestras misiones. Lamentablemente las comunidades peruanas de esta zona, son las más olvidadas por el gobierno en infraestructura y desarrollo. A diferencia de Colombia y Brasil, nuestros queridos compatriotas no tienen un sacerdote para atenderlos. Es así que los hermanos juntamente con la parroquia asumimos este compromiso de atender pastoralmente Puerto Alegría. Una realidad muy necesitada de trabajo espiritual, y por ello pululan las iglesias evangélicas. Ahora hemos comenzado la catequesis con 30 niños, las visitas quincenales y las misas mensuales, además de las visitas a las casas, la construcción de una capilla... todo esto con nuestros propios recursos ya que la pobreza de nuestra gente es muy notoria. Los moradores poco a poco se van acercando a nuestras celebraciones, sobre todo los niños, el trabajo ha de ser a largo plazo con paciencia, perseverancia y celo apostólico. Por ahora estamos llevando catequistas desde Leticia, para ir formando catequistas de la zona.

Perseverar en las misiones

Desde mi experiencia, me siento un aprendiz, es verdad que agradezco la experiencia misionera que nos dio nuestra provincia, pero definitivamente otra cosa es hacer misiones ad gentes, fuera del país, con realidades muy diferentes, hermanos con diferente cultura y formación, lejos de los tuyos, con un clima extremo entre calor y lluvia, con las dificultades de la comunicación por el idioma, y las precariedades de una zona de misión en la periferia, donde se carece de muchas cosas que hay en la ciudad... pero todo vale la pena cuando es por amor a Dios y por el deseo de ser *pescadores de hombres*.

Termino con una anécdota de la vida de san Francisco de Asís. En cierta oportunidad, el cardenal Hugolino de Ostia hizo alguna recriminación a Francisco por haber enviado a los hermanos fuera de Italia: "¿Y por qué has enviado tan lejos a tus hermanos a morir de hambre y a tener que soportar otras tribulaciones?" El bienaventurado Francisco, con gran fervor y con espíritu profético, respondió: "Señor, ¿creéis que el Señor ha suscitado esta familia para que envíe hermanos solamente a estas provincias? Os digo en verdad que el Señor ha elegido y enviado a los hermanos por el bien y salvación de las almas de todos los hombres del mundo: y no solamente serán recibidos en tierras de cristianos, sino también de paganos; y ganarán muchas almas". El señor obispo de Ostia quedó admirado de tales palabras y convencido de que decía verdad. (EP 65)

Hno. David Pacheco Neyra





La Escuela de Catequesis Rural en la Parroquia San Juan Bautista (Huaylas)

Todos los hermanos que han trabajado en la fraternidad de Caraz, sin duda, se llevan una buena impresión del grupo de los catequistas de la parroquia rural “San Juan Bautista”. Nuestros antecesores, los párrocos diocesanos y las hermanas “Misioneras de María”, dejaron un gran legado en la “Escuela de Catequistas”.

La “Escuela” está conformada por todos los catequistas de la parroquia, en su mayoría campesinos. Dada la amplitud de la misma y los numerosos caseríos que la componen, se hace totalmente necesario que cada centro poblado o caserío tenga uno o dos catequistas. La mayoría lo tiene, nos faltan en algunos lugares, pero en líneas generales la catequesis en la parroquia está atendida por estos valiosos colaboradores.

La historia del grupo comienza hace ya 48 años en parroquia de Yungay, donde las hermanas Misioneras de María formaban campesinos del lugar para que puedan preparar a los niños y jóvenes para los sacramentos de

la Eucaristía y la confirmación. También los catequistas eran capacitados para preparar a los padres de familia para el bautismo de sus hijos y a las jóvenes parejas para el matrimonio. De esa época tenemos aún al hermano Juan Sánchez, de Huanayó, que colaboraba en Yungay. En los años 80 la experiencia se traslada a las zonas rurales de Caraz donde empiezan a colaborar hermanos de nuestra parroquia de Pueblo Libre. Es recién en 1994, tres años antes de que llegáramos los hermanos Capuchinos, que la experiencia se inicia en nuestra parroquia en coordinación con los hermanos de San Viator. Al momento de recibir la parroquia teníamos unos 40 catequistas.

¿Qué fue lo que propició que se formara semejante grupo de hermanos dispuestos a ayudar desinteresadamente al párroco y a sus comunidades, y que lo hayan hecho con tanto entusiasmo todos estos años? Probablemente sean una serie de factores. El primero, una herencia de evangelización en la zona, desde tiempos remotos difícilmente ubicables desde la





época colonial. Pero ya en tiempos más recientes, creemos que un factor clave en el surgimiento de la escuela, **fue la clara convicción de las hermanas Misioneras de María y de los párrocos diocesanos, de la necesidad de formar con mucho esmero, amor y paciencia a los campesinos para que fuesen catequistas.** Sin un grupo numeroso de ellos, poco o nada se podría hacer en una parroquia que abarca 130 km² y que va desde los 2,500 metros de altitud hasta los 4,000.

Esta formación, no fue sólo doctrinal, sino que entrañaba el acompañamiento, conocer sus familias, problemas, retos sufrimientos, en una palabra: estar cerca de ellos. Sólo así se pudo llegar a formar una hermosa comunidad de catequistas. Los hermanos, siguiendo con el trabajo recibido, han continuado con la animación de la “escuela de catequesis” que se reúne, por lo menos, una vez al mes en jornadas o retiros para organizar y coordinar el trabajo y formar a los catequistas.

Otro factor que pudo ayudar, es la estructura de las comunidades. Nuestros hermanos campesinos dentro de su organización de comunidad, tienen diversos cargos, digamos una forma paralela a la organización civil. Esto, desde hace varios siglos. Dentro de ellos existe el “alcalde pedáneo”, que

es el encargado de que las fiestas litúrgicas se lleven a cabo y lo hagan con orden. Al lado de él están los “warayok”, quienes colaboran en esta función. El catequista se inserta en esta red de cargos, por lo que su trabajo reviste también cierta autoridad social. Esto ayudó a que él sea respetado, que la catequesis pueda llevarse a cabo con aceptación del pueblo, y que los templos y capillas puedan tener una atención básica.

El número de catequistas ha disminuido un poco, son alrededor de 30 en la actualidad, y tenemos algunas dificultades para que miembros jóvenes se integren al grupo. Un factor que nos juega en contra es que la mayoría de los jóvenes, acabada la secundaria, se van de su tierra a buscar trabajo a las ciudades. No obstante, no perdemos la esperanza de que algunos jóvenes matrimonios que se quedarán trabajando “la madre tierra que nos sustenta y rige” se animarán a seguir el camino de sus padres que un día se comprometieron Jesucristo, su iglesia y la parroquia. Nos toca como encargados de la parroquia seguir haciendo un trabajo de formación caracterizado por la dedicación y el amor fraterno.



Sr. Juan Sánchez
Catequista más antiguo de la zona

El misionero, necesita la alegría del evangelio, sin ella no se hace misión, y sin alegría se anuncia un evangelio que no atrae (Papa Francisco)*. Con esta motivación del Papa Francisco queremos nosotros los Hermanos Capuchinos de la provincia “Señor de los Milagros” del Perú, compartir con gozo y entusiasmo, el trabajo misionero que venimos realizando desde nuestra vida fraterna a la misión.

**Discurso del Santo Padre Francisco a las delegaciones de Institutos Misioneros de Fundación Italiana; Roma, 30 de setiembre de 2019*